

Cuentos para  
niños hechos  
por adultos

Cámara  
Mágica

# El increíble viaje en globo

escrito por Isabel Santamaría Díaz  
ilustrado por Katherine Bielefeldt



Una tarde en Chillán dos hermanos jugaban en el jardín de su casa. El niño que era el más pequeño, era flaco, de movimientos rápidos y risa contagiosa; la niña, tenía la piel aceituna, el gesto tranquilo y la mirada soñadora. Mientras el pequeño corría detrás de un animal perdido entre los matorrales, ella miraba hacia el horizonte, detrás de la casa, ensimismada, cuando entró en el jardín su tío Tomás.





- ¿Qué hay más allá, tío Tomás?

- ¿Más allá? Más allá está la escuela, detrás está mi casa...

- ¡No! ¡Más allá de Chillán!

- ¡Ah! Más allá, al norte, está Santiago, aún más allá La Serena, y más allá de todo Antofagasta y la playa Paraíso.

- ¿Playa? ¿Qué es “playa”? –irrumpió el pequeño.

- Playa es el lugar donde la tierra se deshace para que el mar la bese, y la tierra, al deshacerse, se convierte en arena, y con la arena, besada por el mar, puedes hacer castillos, fortalezas, flanes...

- ¿Flanes de arena? ¡Tío, queremos ir!

- Algún día os llevaré, niños, algún día.



Pero los días pasaban y no parecía que el tío Tomás fuera a llevarles a ningún sitio. Así que la mayor no espero más.

- Lo he decidido. Mañana nos vamos a la playa.

- ¡Bien! –dijo el pequeño- pero, ¿cómo?

- ¡Subidos en el globo aerostático que tienen los del circo que se ha montado en la plaza! Me fijé en cómo lo encendían el otro día.

Así, a la mañana siguiente, muy temprano y dejándose al miedo en casa bien encerrado –nunca hay que sacar a pasear al miedo- se metieron en la cesta del globo a rayas rojas y blancas del circo, le dieron mecha y subieron, subieron, subieron, mientras Chillán encogía y encogía, hasta que se convirtió en una mancha marrón lejana.

Lo que los hermanos no sabían es que el globo era mágico y, al saber de su deseo de conocer la playa, había decidido ayudarles y dejar que le condujeran con facilidad donde ellos quisieran.





Pasaron las horas dirigiéndose hacia el norte y vieron que se acercaban a unas construcciones altas de ladrillos grises con muchas y pequeñas ventanas. No les gustaron esas torres y al globo menos –no quería pincharse-.

- ¿Eso era Santiago?

- Pues sí, debía serlo.

- Pues no me gusta la ciudad.- dijo el pequeño.

Mientras la mayor sonreía, a lo lejos empezaron a otear unos macizos montañosos.

- ¡Mira! ¡Aquello debe ser La Serena, como dijo el tío Tomás! No debe quedar ya mucho para Antofagasta.

- ¿Sabes, hermanita? La playa será divertida y bonita, pero estar volando en globo contigo es lo mejor que he hecho nunca.

Se fundieron en un abrazo. Y el globo, feliz de ver cómo se querían los hermanos, quiso ayudarles aún más y de un empujón avanzó cientos de kilómetros.

- Esto debe ser Antofagasta –dijo la hermana mayor- ¡Voy a aterrizar!





Con suavidad, posó la cesta del globo en una calle, saltaron al suelo y empezaron a caminar.

- Hermanita, esto no es la playa, aquí no veo el mar, ni la arena...

- Nos hemos debido desviar. Llamaré al tío Tomás.

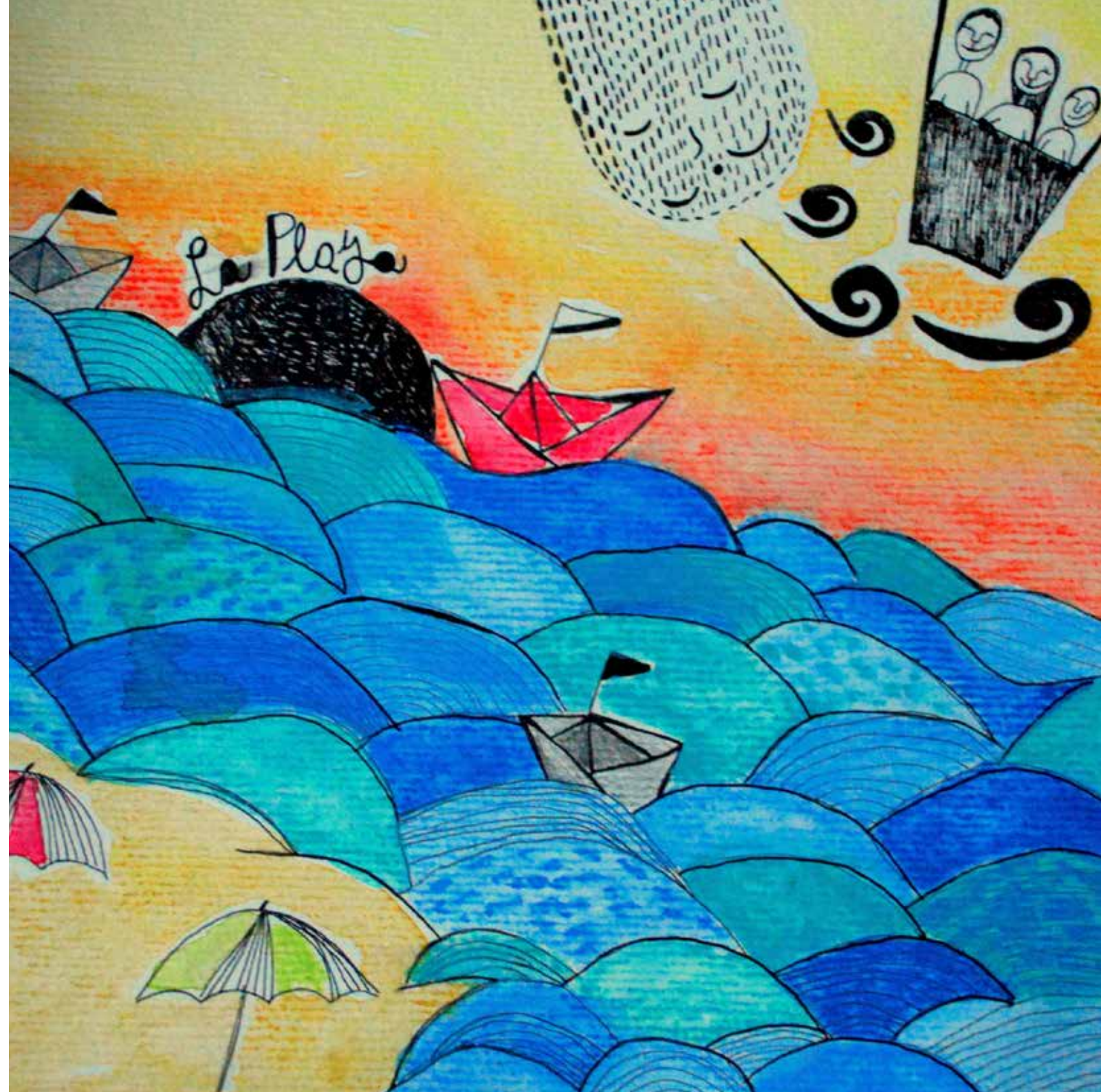
Volvieron donde estaba el globo, el cual quería decirles que estaban al lado de la playa, que solo debían caminar un poco más, pero aunque era mágico no se le había otorgado el don del habla y solo podía esperar a que alguien les ayudase. Por suerte, había una cabina de teléfono al lado de donde le habían aparcado y tenían algunas monedas sueltas en los bolsillos para poder llamar.

- ¡Tío!

- Niños, ¿dónde estáis? Estamos preocupados.

- En Antofagasta, hemos venido en el globo del circo. Queríamos conocer la playa, pero no la encontramos tío, aquí solo hay casas y asfalto.

- No os mováis. Iré a buscaros enseguida. Pero ¡no os mováis!





Y los niños se resguardaron en la cesta del globo y no se movieron. El tío Tomás llegó rápido y después de darle las gracias al globo –hay mayores que son capaces de entender ciertas cosas– subió a sus sobrinos al coche y les dijo:

- Ahora tendría que llevaros a casa, pero ¿sabéis qué?

- ¡¿Qué?!

- Que primero quiero demostraros que nos os mentía cuando os hablaba de la playa.

Así que a Playa Paraíso se fueron los tres, a comprobar cómo la tierra se deshacía en arena para que el mar la besara. Y arriba, muy arriba, llegaban sus risas jugando con las olas, y el globo se hinchaba de alegría.





Gracias al trabajo de muchas personas que de forma voluntaria y sin ánimo de lucro, han puesto a disposición su tiempo y su talento, este libro está disponible para todos los niños que quieran y/o necesiten leer.

Agradecemos, especialmente, al autor e ilustrador que ceden sus derechos para que esto sea posible y a DeVerbena por la maquetación de los cuentos.

Cámara Mágica, permite la descarga total y/o parcial de los contenidos para actividades educativas, culturales o simplemente para satisfacer el gusto e interés por la lectura.

Una producción de Cámara Mágica en colaboración con DeVerbena.

*Colección Fábrica de Cuentos*

Cuentos para niños hechos por adultos